

La Universidad recoge los problemas que se generan en la realidad para reflexionar y hacer un aporte, planteándose las interrogantes que se encuentran en el trasfondo de ellos.

Lo importante para nosotros es la formulación correcta de las preguntas que surgen de la realidad para obtener respuestas lo más precisas posibles.

El tema de esta mesa redonda plantea cuestiones que van desde qué es la libertad y la ética por poner el extremo más teórico, hasta si existe desinformación actualmente en Chile.

La Escuela de Periodismo para intentar resolver la compleja relación entre libertad, ética y desinformación se ha planteado una interrogante previa: ¿en qué consiste la función de informar?

Sólo sabiendo en qué consiste esta función se puede delimitar el ámbito de libertad que exige, se puede hacer un juicio ético sobre el ejercicio profesional y más concretamente se puede diagnosticar si es que hay desinformación.

En relación a la función de informar no hay respuestas definitivas, pero si una opción ética previa. Esa es la de decidir que el sentido de la información es estar al servicio de la libertad de acción y opinión de las personas y grupos sociales. Pero sin duda existe la posibilidad de que se defina como meta de la información social el estar al servicio de los objetivos del estado o de una ideología determinada. Tal enfoque no requiere de mayor análisis. Si se acepta que es el estado quien tiene la tuición sobre las libertades personales, no hay otras condicionantes de la información que las que sirven a la ideología de ese estado. Dentro de estas perspectivas puede hacer mayores o menores matices como aceptar la crítica dentro del sistema, por ejemplo, pero nunca aceptar los hechos u opiniones que vayan en contra de las metas del sistema mismo.

En términos generales, la información es un conocimiento, un saber que responde a una necesidad humana y social generada en las

sociedades complejas, donde la actitud natural de los hombres y los grupos de querer relacionarse con otros hombres y grupos no puede ser siempre satisfecho directamente.

Hay por lo tanto algunos de ellos que asumen la tarea de informar. Esta función o profesión es una forma de relación de esos sujetos con la sociedad. Ellos se justifican como entes sociales en una actividad que les es propia y adquieren así una posición social y un modo de ser profesional.

Uno de los primeros problemas que podemos detectar en este esquema en Chile, es la falta de profesionalización de la función informativa. Se pretende —por una parte— que es una función sin características propias, que cualquiera puede ejercer porque todos tienen algo que decir. Por otra parte, la imagen de quienes trabajan en la actividad periodística es, en términos generales, una imagen débil que se confunde muchas veces con la acción de otros profesionales que trabajan en los medios tales como locutores o animadores, que tienen un prestigio social bajo y poca credibilidad.

Por esta razón, los periodistas tratan de asimilarse a otras profesiones o actividades de más prestigio social o más poderosas, de encontrar su justificación en otras esferas que no sean las informativas, como la educativa o la política, por ejemplo.

Esto nos lleva a tratar de responder a una primera interrogante: cuáles son las características de la información social, porque solamente determinándolas se pueden definir los límites de la profesión que se ejerce, desde la perspectiva de los valores éticos y de la libertad.

Contra posturas bastante divulgadas de que la información social tiene un sentido puramente semántico que es muy claro: todo aquello que se dice masivamente es información social, nosotros proponemos que la información social tiene un sentido: entregar al hombre el máximo de elementos actuales y relevantes para que pueda actuar libremente, para tener una opinión sobre los hechos y por esa vía buscar el bien propio y de la sociedad. Es un objetivo enriquecedor y no limitante.

Para evaluar si la función informativa satisface los requisitos anteriormente señalados, parece acertado analizar los niveles progresivos de complejidad y de diferenciación con que la prensa parecería responder a las necesidades de conocer y juzgar que tiene el hombre.

En primer lugar, los medios deben responder a la simple necesidad de conocer la realidad que tiene el ser humano. En ese nivel que generalmente es un simple consignar de hechos, los medios de información deberían coincidir en una amplia proporción. El que los hechos relevantes sean consignados por todos contribuye a la imagen de un mundo comprensible. Si a este nivel no hay una coincidencia mínima, como muchas veces sucede en Chile, la credibilidad de todos

los medios desciende considerablemente. La gente no sabe a quien creer y termina no creyéndole a nadie. Su capacidad de acción y opinión propia se ve limitada por el desconcierto.

Un segundo nivel de consignación de la información es la interpretación que relaciona hechos entre sí, para darles una mayor perspectiva. La coincidencia aquí es necesariamente menor que en lo propiamente fáctico, pero para que la función informativa se cumpla es necesario que la interpretación sea rigurosa en relación a los acontecimientos y satisfactoria en su construcción lógica. El cumplimiento de estas condiciones induce a un respeto del público por el periodista que redundan en una mayor credibilidad de la prensa.

El tercer nivel es el de la opinión, que satisface la necesidad del hombre de juzgar. Es un nivel valórico en el cual necesariamente habrá diferencias entre los medios e incluso internamente dentro de un mismo medio. Pero las diferencias en este plano son positivas, porque contribuyen a que la persona evalúe pro y contras de una situación para formarse su propia opinión.

Estas condicionantes internas que caracterizan a la información son difíciles de llevar a la práctica porque exigen un esfuerzo constante del periodista, que debe hacerse casi un hábito de vida, de superar las propias preferencias e incluso los prejuicios, en busca de una objetividad, que finalmente nunca va a ser completa. Pero desde una perspectiva ética pareciera necesario un renunciar consciente del periodista a la tentación de usar el poder de los medios para manipular la verdad u ocultarla, por temor, prestigio, interés personal, de grupo, o de índole económica.

Además de estas características internas la información tiene condicionantes externas que de alguna manera pueden contribuir también a desvirtuar su objetivo de entregar a los hombres el conocimiento que les permite actuar libremente. Estas condicionantes están dadas por su relación con las otras esferas de acción social, llámese política, económica, educacional, etc. Y muchas veces, en el ejercicio práctico, se pretende justificar la inversión de hechos el ocultamiento o la manipulación de la información considerándolas como conductas buenas o necesarias, en vista a objetivos de estas otras áreas.

Se trasgrede el objetivo propio de la información social cuando se pone por encima de su función, el objetivo propio de otra esfera de acción, es decir, la información al servicio de la política, la información al servicio de ganar dinero, o de promover la unidad, o la justicia social, etc. No quiero decir con esto que la política o el fin de lucro o los otros valores nombrados tengan que estar ausentes de la función informativa. Muy por el contrario, la principal justificación de la información social es que los hombres puedan actuar libremente en el campo político, económico y social. Precisamente por esa razón es que la tentación de poner la información al servicio de las metas de

un determinado grupo político y económico es difícil de superar. Por otra parte, es perfectamente legítimo que los distintos grupos de interés tengan medios para difundir sus ideas, siempre que público sepa que las ideas que en ese medio se exponen tienen determinadas características, de modo que pueda evaluarlas convenientemente para tomar sus propias decisiones.

La verdadera libertad de información solamente se da en cuanto la delimitación del campo de acción periodístico sea el adecuado para que se cumplan las metas de información social ya descritas. Se tergiversa esta libertad siempre que se desvirtúa ese objetivo.

Por lo tanto, la primera, la más habitual y contra la cual ha habido más acciones en el último tiempo es la limitación de la libertad por reducción del campo de acción. En el caso chileno, específicamente, porque se ha querido imponer restricciones a la actividad informativa, en función de metas que no le son propias, sino políticas. Es fácil confundir las metas políticas con las metas de todos los otros ámbitos sociales porque la política tiene como función el ordenamiento de la sociedad, pero precisamente la libertad política se basa en el grado de independencia que tenga el sistema político del informativo. Es claro que la independencia absoluta entre ambos solamente puede existir en términos teóricos, pero la calidad de la información será mayor en la medida en que mayor sea esa independencia.

Quisiera hacer hincapié en que no me estoy refiriendo a una independencia política de cada medio en particular, sino que el sistema informativo no sea controlado ni esté al servicio del sistema político, económico o cualquier otro.

He sostenido en otras ocasiones, que el periodismo de trinchera es negativo para la sociedad en la medida en que la divide en compartimientos estancos, que no participan entre sí ni siquiera del conocimiento de la realidad. Manteniendo que los medios de propiedad de grupos políticos son legítimos, sostengo, sin embargo, que medios y periodistas cuyo primer compromiso, —no el único—, sea con el público y la información son absolutamente indispensables para el desarrollo de una sociedad libre.

Pero la restricción del ámbito de acción de la información social no es la única forma de limitar la libertad de información. También lo hace la ampliación indebida de su campo de acción. Un ejemplo de esto es el convertir en noticias hechos cuyo primer interés no es permitir al hombre ejercer su libertad de acción y opinión sino simplemente satisfacer curiosidades sin sentido; lo es también la búsqueda y publicación de elementos irrelevantes sobre hechos o personas para dar una imagen desvirtuada de ellos. En esta categoría cae toda la llamada “prensa amarilla” o “roja” que finge un rol de pura evasión y entretenimiento. Limítrofe con esta situación está todo el tema respecto a la intimidad.

No es fácil determinar los límites e indudablemente —contra lo que habitualmente se entiende— las personas públicas deben ser menos resguardadas de este campo que el simple ciudadano en la medida en que sus acciones, opiniones y valores comprometen a un mayor número de personas.

Hay un aspecto más complejo de la ampliación de las libertades propias de la prensa, que solamente quisiera tratar de enunciar en forma de interrogantes.

Cuando el Estado u otros poderes eliminan o limitan aspectos de la vida social ¿hasta qué grado puede la prensa subsidiariamente realizar esa función sin perder su rol propio?

¿Qué es más importante, que la prensa asuma ese rol subsidiario aún a riesgo de perder su rol propio? o por el contrario, ¿que la prensa mantenga su rol propio aún a riesgo que esa actividad no se realice?

¿Es solamente un problema prudencial o de grado y la prensa puede mantener —por un tiempo— ambas funciones a la vez?

Concretando estas preguntas a lo que ha sucedido en Chile en el último tiempo, ¿qué le sucede a la prensa cuando asume el rol de partido político, de gremio o de parlamento?

Podría decirse que hay una especie de reacción que defiende a la sociedad de ambas trasgresiones a la libertad de información pero incluso esas defensas son nocivas para un desarrollo armónico. En el caso de fallas a la libertad por reducción del ámbito de la información, las personas satisfacen su necesidad de conocimiento de la realidad por vía del rumor. Pero el rumor tiene el grave riesgo de que no hay nadie que se responsabilice de sus contenidos, ni es desmentible. Esta situación ha emergido en nuestro país con mucha fuerza en algunos períodos del último tiempo.

Por otra parte, la sociedad suele defenderse de la falta de libertad por ampliación de los límites de la información dejando de creer, o incluso dejando de leer la prensa escrita, oír la radio o ver la televisión. Un mundo completamente caótico resulta irresistible y a veces las personas prefieren informarse directamente por líderes de opinión que le filtran los elementos irrelevantes. La consecuencia de estos actos es que estas personas e incluso grupos sociales delegan su propia libertad de opinión en otros, renuncian a ser sujetos activos y, paralelamente renuncian a su compromiso con la sociedad que no comprenden.

La última relación del tema con la ética se produce en el plano de la acción profesional. Desde esta perspectiva las acciones concretas serán éticas o antiéticas en la medida en que respeten el valor último de la información social ya explicitado. Una ética de la acción profesional tiene que estar referida a ciertos valores que no pueden ser meramente valores acordados, cambiables de acuerdo a las circunstan-

cias.

El sostener que la acción ética tiene una referente valórica permanente significa que, independientemente de que haya organismos que sean capaces de controlar el desempeño ético (y que puedan ser una poderosa ayuda para evitar errores), la ética no puede modificarse por el simple acuerdo de los pares dentro de una labor profesional, ni por imposición del sistema político.

Los límites y márgenes de la acción periodística dentro de las pautas anteriores señaladas son amplios y permiten soluciones concretas muy diversas. Pero habría que señalar que en el caso chileno, el sistema informativo es un sistema aún lleno de indefiniciones. Entre los propios profesionales de la información no hay conciencia clara de su rol. Y la salida más habitual a los problemas de qué informar, cuándo informar y cómo informar no se refieren a los contenidos anteriormente señalados sino más bien a soluciones ideológicas que les proporcionan un marco más simple en el cual moverse. Por esta razón, la acción de la prensa en Chile se ve principalmente marcada en este momento por el rol político que los diferentes medios juegan en el país. Sin embargo, cualquiera salida democrática estable requiere que la prensa defina pautas propias y profesionales de acción.